

Copiamos de «El Socialista» y de «Heraldo de Madrid».

«Para el banquete de afirmación monárquica pidieron a las once de la mañana 38 camareros a la Casa del Pueblo. Se calculaban 800 comensales. Por fin sobró con 12 camareros, y cada uno sirvió a tres o cuatro comensales. Ni gratis encontraron gente los organizadores. ¡Un éxito más!»

\* \*

Recordamos a las autoridades, que ya no hay multas extrarreglamentarias. Esperamos se quede calvo algún colega estudiando la forma de castigar hechos que no son delitos ni faltas

\* \*

¿Se puede saber cuando se van a dar por terminadas las obras del Mercado de Valdepeñas?

*El mejor medio de ayudar a LIBERTAD es suscribirse*

## ENSAYOS

### Divagaciones del momento

#### El cacique.

«Señor de vasallos en alguna provincia o pueblo de indios» Define de este modo la Real Academia el concepto primordial del nombre con que distinguimos de las demás personas a este sujeto, mas o menos repugnante, que la antigua política española amparaba en cualquier lugar de la Península, con su apoyo oficial.

Si repasamos los hechos de nuestra Historia, nos proporcionará un rato de solaz, evocando los gratos acontecimientos que los exploradores guerreros Pizarro, Hernan-Cortés, y otros nos ofrecen, relatándonos prolijamente la vida, obras y milagros, estos como hoy, abundantísimos en asuntos administrativos, de aquellos poderosos representantes de los soberanos Incas, que desde la dinastía del primero de estos «reyes de reyes encargados de gobernar el mundo» como dice el historiador Prescott en sus «Viajes al Perú»—existían ya en comarcas y tribus poderosas, denominándose con el nombre de «caciques» podemos convencernos a la vista de datos y biografías que nuestros valientes e intrépidos conquistadores, sin poder remediarlo, nos importaron pernicioso ejemplar para la tranquilidad ciudadana, en sus buenos deseos de ofrecer súbditos a la invencible España de Carlos V.

No cabe duda que desde el primer monarca Inca, Manco-Capac, hasta el derrumbamiento de su imperio en tiempos de Atahualpa, último rey de la dinastía e infeliz prisionero de Pizarro, los «caciques» sometían a su despótico yugo a cuantos «ciudadanos salvajes» se encontraban avecinados en sus dominios. La barbarie y la ignorancia, característica preeminente de tan distinguidos «caballeros», les revestía de onnimoda autoridad, mas bien ficticia que la que podían imponer por sus merecimientos y superioridad intelectual. Este defecto distintas veces avivó los frenéticos deseos de los indios, que a impulsos de sus instintos carnívoros, dieron satisfacción a sus aficiones gastronómicas, preparando succulento manjar con las carnes de quienes así les imponían su tiranía.

#### Pasado, presente y futuro.

Sueña el español con la incertidumbre de estas palabras atormentadoras en cuanto tiene de grandeza, de inquietud, de halagadoras o de tenebrosas

para sus ideales. Siente en su cerebro el repiqueteo seco, como fichas de marfil, que al rebullir atormentadoras en el caos de su intelecto, hieren toda su conformación orgánica y en la nerviosidad tensa de sus nobles anhelos, renuevese en un mar de confusiones que le hacen desconfiado y traidor a si mismo, como alienado en desahucio.

En la caótica película de sus sueños se estrellan y luchan los acontecimientos del pasado, del ayer del hoy y del mañana y en la febrilizante calentura de su delirio, hiende desesperado el vacío aposento de sus ilusiones, con el hidalgo florete de su grandeza de ánimo, en desfacer entuertos y encauzar la justicia humana, cual el inmortal héroe cervantino.

Queda en profunda quietud de meditación y a semejanza del romántico caballero manchego, presiente el tiempo de la justicia, consoladora de sus desvelos, premio con que los hombres de mañana puedan honrarse del espectáculo bochornoso de unos siglos pasados en luchas fratricidas, incubadoras de mesianismos incongruentes con la humanidad y con el derecho.

Florece en sus labios la sonrisa triunfadora ante el resurgir actual de la lógica y del humanismo de los hombres del día. Tan solo turba de momento, como sarcástica burla a su esperanza, la mueca socarrona y procaz mirada del ventrucho monterilla escuderial de la insula Barataria.

#### Juan español.

Se siente en extremo optimista el moceton de sombrero cordobés, ajustada faja y holgada bolsa, no tan sobrada de monedas como llena de ilusiones, pronta a sastifacer las ansias nacionales.

En este compás de espera que el principio de la obra magna le impone, se dedica con fruición a leer el inmortal «Hamlet» donde la caótica frase, fuente de todas las incertidumbres del desgraciado príncipe danés «ser o no ser» sumen también a nuestro infeliz hombre del pueblo, en la terrible incognita de si para él había llegado al fin su hora de redención, brotando otra nueva España de las humeantes cenizas en que está deshecha.

Juan Español duerme; su cabeza reclinada en las tenebrosas páginas de la tragedia inglesa, tiene toda la grandeza del niño que sueña dulcemente, turbando su semblante algún que otro rasgo de pesadilla.... ¿El cacique, el socarron escudero, el príncipe Hamlet....?

ALEJANDRO ARIAS SEVER.

Alcázar de San Juan, Abril 1930.

# D. I.

Importadores S. A.

MADRID

Aguilera, 15 y 17.-Teléfono, 143  
CAN. - Estación, 2. - Teléfono, 126

INTERNATIONAL

MICK

Y

KISS

WILLYS

CHESTER

INTERNATIONAL

GRAMM Y

MACK